

Enero 3, 2002

**GUIDO DI TELLA: EX CANCELLER
ARGENTINO Y AMIGO DE BOLIVIA**

Por Agustín Saavedra Weise

En medio de los cacerolazos y de la tremenda crisis institucional que sacudía a su patria argentina, falleció –como consecuencia de un aneurisma de aorta– a las 18 horas del pasado 31 de diciembre de 2001 el ex Canciller ingeniero Guido Di Tella. Aunque ya se encontraba delicado de salud, su muerte a los 71 años de edad sorprendió y entristeció a propios y extraños.

Todo ocurrió en la localidad de Navarro (provincia de Buenos Aires), donde tenía su casa de campo.

Di Tella era ingeniero industrial, con el agregado del máximo título académico en economía (doctorado) del famoso MIT (Massachusetts Institute of Technology, USA.). Se desempeñó durante ocho años como Ministro de Relaciones Exteriores en los dos gobiernos de Carlos Menem, sobrepasando así la marca histórica en su país para la permanencia en ese cargo, que antes le correspondía a Carlos Saavedra Lamas.

Tuve el privilegio de conocerlo a Guido durante mis años de formación universitaria en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Allí fue mi profesor de Teoría del Crecimiento Económico e influyó decisivamente en varias ideas que luego desarrollé en la vida profesional. Desde esos lejanos años de fines de la década de los 60', guardé hacia Di Tella un genuino afecto, el que ciertamente era reciprocado.

Luego nuestros caminos se encontraron nuevamente; nos tocó trabajar juntos en múltiples asuntos bilaterales mientras yo era embajador boliviano en Argentina y él su Canciller.

Pasado ese tiempo y siguiendo las pautas visionarias de Di Tella, con su hijo Luciano impulsamos en Bolivia varios proyectos en torno al uso del gas natural comprimido (GNC), algunos de los cuales se frustraron por razones burocráticas y otros siguen su curso ascendente, como es el caso de la empresa GENEX S.A., de la que tuve el honor de ser Presidente del Directorio.

Siempre “querendón” de Bolivia, Guido Di Tella nos visitó en varias oportunidades, tanto en viajes oficiales como también en su calidad de empresario y hasta como simple turista. En particular, le gustaba adquirir (era coleccionista) piezas pre-colombinas y quedó fascinado con su visita a las misiones jesuíticas de San Javier y Concepción.

Bolivia debe recordar siempre a ese buen hombre y fino caballero que era el ilustre fallecido. Siempre colaboró en las causas bolivianas internacionales. Asimismo, en las negociaciones bilaterales, Di Tella fue capaz –en su época– de encontrar un punto de equilibrio justo y adecuado entre los intereses argentinos y bolivianos. Colaboró con el país cuando pudo y hasta realizó inversiones personales en Bolivia, las que deseaba sean de mayor amplitud, pero la burocracia miope del momento terminó desalentándolo, sin mellar para nada su cariño hacia Bolivia, el que lo mantuvo hasta el final de sus días.

En fin, se han escrito en la prensa argentina varias notas acerca de Di Tella con motivo de su súbita muerte. Por tanto, no abundaré en otros temas que englobaron su dinámica actividad nacional e internacional y sus múltiples logros.

En esta oportunidad, tan sólo he querido rendir un modesto homenaje personal a mi viejo profesor, al gran canciller y al pionero en Bolivia del GNC, Ingeniero Guido Di Tella. Descansa en paz caro amigo. Tu vida y obras no serán olvidadas.

-----0000-----